

DEMOCRACIAS POSTRANSICIONALES CENTROAMERICANAS. ¿HACIA LA CONSOLIDACIÓN?

Jesús Fernández García*

Tras los procesos de transición vividos en Centroamérica durante los años noventa se ha pasado de una situación de conflicto generalizado a un contexto de paz y democracia, al menos formal. Ningún autor niega el importante paso dado en estos años y todos se congratulan del fin de los conflictos armados en el istmo, pero por otra parte estas democracias no dejan de ser inestables, fundamentalmente por el descontento existente entre la mayor parte de la población, desesperada ante la situación económica en la que viven, con índices de pobreza e indigencia disparados. En la presente ponencia trataremos someramente los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ya que son estos tres países los que viven procesos asimilables, al pasar de una situación de guerra civil a la democracia liberal a través de procesos de paz y procesos de transición simultáneos.¹

De estos procesos de transición, derivan lo que calificaremos como *democracias postransicionales*, democracias que, aunque homologables con las democracias liberales occidentales, presentan una serie de características que han llevado a que se las defina con nombres tales como democracias incompletas, democracias deficientes, democracias a medio hacer, vigiladas, de baja intensidad, imperfectas o inmaduras.

Todos los autores coinciden en que se han logrado, en los procesos de transición, una serie de objetivos fundamentales: la paz, fin del conflicto armado; la

* Miembro del *Grupo de Estudios de Historia Actual* (Plan Andaluz de Investigación, HUM-315). Universidad de Cádiz (España). E-mail: jesus.fernandez@uca.es / jesusfgcadiz@hotmail.com

¹ Por falta de espacio no trataremos en este trabajo los procesos de transición vividos en estos tres países y sus similitudes, que a mi juicio nos llevan a poder hablar de un *modelo centroamericano de transición política*, teoría que desarrollo en mi tesis de licenciatura titulada: *Transiciones Políticas y Democracias Postransicionales en Centroamérica (1990-2004)*.

desmilitarización; el fin del terrorismo de estado; el respeto a las libertades básicas y a los derechos humanos; y la apertura a la participación democrática. Pese a ello es evidente que en Centroamérica hay factores de continuidad con los sistemas no democráticos anteriores, e incluso limitaciones a la democracia instaurada y por supuesto muchos problemas para su consolidación.

Los procesos de transición llevan aparejados la aceptación del binomio democracia liberal-libre mercado, por lo que la primera y clara limitación de las democracias producto de transiciones será esta aceptación del modelo e instituciones de la democracia liberal occidental y de las reglas de libre mercado neoliberales. Pero estas limitaciones no son más que la aceptación del modelo triunfante en la guerra fría, homologando estos sistemas con las democracias occidentales. A esta aceptación de un modelo de sistema político, social y económico, habría que sumarle la vigilancia de su cumplimiento por parte de las potencias garantes del proceso, en el caso centroamericano, de EEUU, potencia regional que llevará a cabo un férreo control y exigirá la garantía de que sus intereses políticos y económicos en la zona no serán lesionados.

La afirmación, normalmente aceptada, de que un gobierno electo gobierna en nombre del pueblo que lo ha elegido, de forma que es el pueblo mismo el que gobierna, haciendo realidad el concepto clásico de democracia, se encuentra en la práctica con limitaciones claras, ya que la libertad de elección suele estar constreñida por diversos factores que van desde la coacción directa sobre el votante o el fraude electoral directo hasta formas más sutiles como plantear sistemas electorales que dejen fuera del juego y sin posibilidades de representación a determinados partidos, los que normalmente no aceptan la intocabilidad del sistema socioeconómico imperante. Esto, junto con el control de los medios de comunicación que ignoran o critican a estas opciones, ya que

ellos mismos pertenecen a grupos económicos interesados en que nadie ponga en duda el sistema y sumando a esto el hecho de que hoy en día las campañas electorales necesitan de grandes sumas de dinero para llegar al electorado de forma efectiva, dinero que sale normalmente de préstamos bancarios, que por supuesto sólo consiguen los partidos dispuestos a no poner en duda las reglas del sistema, nos lleva a que por estos mismos medios se deja fuera de la elección popular a todo aquel que no acepte de principio el binomio democracia liberal-sistema de mercado. Esto lleva a la marginación total de algunos grupos y a la aceptación de estas reglas por parte de los partidos mayoritarios, convirtiéndose la elección en un coto restringido en el que se elige a los hombres que gobernarán, pero no diferentes formas de gobierno, no diferentes opciones políticas o económicas. Estas limitaciones no son desde luego exclusivas de las democracias postransicionales, son los factores que marcan la democracia liberal allí donde se ha implantado.

Hoy en día hay que sumar a esto las presiones que los organismos internacionales ejercen a través del pago de la deuda externa y la concesión de préstamos. Es bastante aceptado hoy en día que los gobiernos cada vez tienen más límites para tomar decisiones importantes, que son realizadas por entidades transnacionales (ONU, FMI, BM, UE, etc.) estas organizaciones no suelen tener estructuras realmente democráticas, sobre todo las económicas como el BM y el FMI, gobernados por economistas y funcionarios sin control democrático.

Como hemos visto, las limitaciones del sistema son la multiplicación de los factores que presentan también las democracias occidentales asentadas y reconocidas normalmente como modelos, a excepción de dos problemas fundamentales: el tremendo poder de las potencias, sobre todo EEUU, y los organismos internacionales, fundamentalmente los económicos, para imponer políticas a los países subdesarrollados,

entre los que se encuentran las democracias postransicionales centroamericanas. Por otra parte encontramos altos niveles de miseria, que provocan la exclusión y la violencia social y con ello impiden una verdadera participación política que lleve a la democratización real de estos países.

En Centroamérica, la última década ha estado dominada por el modelo económico neoliberal puesto en práctica desde los procesos de transición, este modelo no sólo no ha mejorado la situación socioeconómica de los centroamericanos sino que, por el contrario, ha aumentado la desigualdad social, impidiendo el desarrollo económico y funcionando como un lastre para la recién nacida democracia. Esto, junto a las condiciones económicas de partida, los planes de ajuste impuestos por occidente a través del FMI y el BM a los países en desarrollo y los desastres naturales, tanto el terremoto de El Salvador como el paso del huracán Mitch, han llevado a gran parte de la población de Centroamérica a una situación de pobreza extrema.

Si tomamos los datos proporcionados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Tabla 1), nos encontramos con datos terribles de pobreza e indigencia que apenas han evolucionado en la última década, lo que nos sitúa ante otra *década perdida*, al menos en cuanto a mejora de los niveles de pobreza se refiere.

Tabla 1. Pobreza e Indigencia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 1993-2001

País	Mediados Década 1990			Fines Década 1990			2000		2001				
	Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia	Año	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia		
El Salvador	1995	54,2	21,7	1997	55,5	23,3	1999	49,8	21,9	49,9	22,2	49,9	22,5
Guatemala	1998	60,5	34,1	60,1	33,7	60,4	34,4
Nicaragua	1993	73,6	48,4	1998	64,0	44,6	67,5	41,4	67,4	41,5

Nota: Las cifras son porcentajes de la población. Se entiende como "pobreza" al ingreso insuficiente, respecto de alimentos y otras necesidades básicas, para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar. Se entiende como "indigencia" al ingreso insuficiente, aun respecto de alimentos únicamente para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o un hogar.

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004): Informe la Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico. Buenos Aires (Argentina): 118-119. También disponible desde Internet en: <<http://www.democracia.undp.org/Informe/>> [Con acceso el 02/08/2004]

La desigualdad social, la exclusión de una parte importante de la población, que queda apartada del sistema como consecuencia de las políticas económicas neoliberales,

es el caldo de cultivo en el que crecen otros dos factores de desestabilización de estas democracias: el aumento de la violencia social e inseguridad ciudadanas, y la corrupción. Factores que a su vez ayudan a la pérdida de toda confianza en la clase dirigente, en los partidos políticos, en los políticos y lleva a la progresiva identificación de democracia con un sistema formal basado en la elección cada cierto número de años de una serie de cargos, no dejando ninguna otra vía de participación social, lo que la convierte en una democracia inoperativa, que causa más frustraciones que satisfacciones, sobre todo si no están cubiertas las más básicas necesidades.

La violencia política, vivida en los años de conflicto, ejercida por el estado y por los grupos armados opositores, da paso en los años noventa a la violencia social, a la criminalidad común, producto de la pobreza y la marginalidad que atenaza a la sociedad centroamericana, y fomentado por un pasado de violencia en impunidad.

Esta violencia social se ve reflejada en los niveles absolutamente impresionantes de homicidios registrados en estos países, que los sitúa a la cabeza de la inseguridad ciudadana, muy por encima de los niveles medios del resto del mundo. (Tabla 2)

Tabla 2. Número de Homicidios en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, América Latina, Europa Occidental, África y el Mundo, 1994-2001

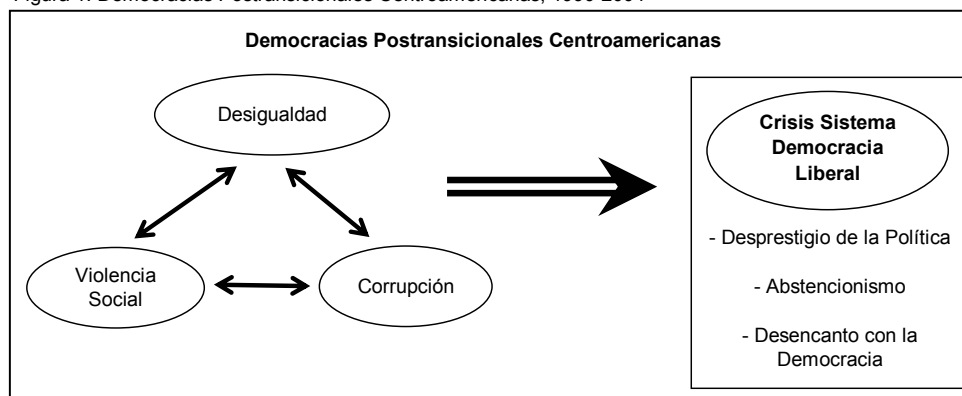
País	Año	Nº de Homicidios	Nº de Homicidios por cada 100.000 habitantes
El Salvador	2001	2.196	34,3
Guatemala	1994	3.239	33,3
Nicaragua	1998	1.157	24,1
América Latina	c. 1997	109.135	25,1
Europa Occidental	c. 2000	4.519	1,4
África	c. 1995-1999	116.000	22,2
Mundo	c. 1995-99	521.000	8,8

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004): Informe la Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico. Bueno Aires (Argentina): 107. También disponible desde Internet en: <<http://www.democracia.undp.org/Informe/>> [Con acceso el 02/08/2004]

Por otra parte, la corrupción, vinculada al clientelismo, endémico en la región como una visión patrimonial del estado por parte de las oligarquías, se ha convertido en institucional, creando una situación de total desprestigio no ya de los corruptos, sino de los partidos políticos y por tanto de la democracia como sistema.

Si unimos la desigualdad social, que el sistema no sólo no corrige sino que amplía, a la violencia social que crea gran inseguridad ciudadana y a la corrupción institucionalizada, nos encontramos con el desprestigio del sistema, con una crisis del sistema de democracia liberal (Fig. 1.) y por tanto, con que la mayor parte de la población da la espalda a una democracia que no resuelve sus, cada vez más acuciantes, problemas.

Figura 1. Democracias Postransicionales Centroamericanas, 1990-2004



Fuente: Elaboración Propia

La prueba de ello es el abstencionismo electoral, que surge como la gran sombra del sistema, este abstencionismo se da en diferente medida en cada país y con importantes variaciones según el tipo de elecciones y el momento en el que éstas se produzcan, pero los índices son altamente alarmantes y ponen en peligro la legitimidad misma de los gobernantes, elegidos cada vez por menos ciudadanos.²

Esta crisis de confianza en el sistema no es, evidentemente, una característica

² Carecemos de espacio para extendernos en este tema, pueden encontrar un buen análisis y los datos sobre abstencionismo en Centroamérica en la última década en: MAIHOLD, Günther; CORDOVA MACÍAS, Ricardo (2001): "Democracia y ciudadanía en Centroamérica", En: CORDOVA MACÍAS, Ricardo; MAIHOLD, Günther; KURTENBACH, Sabine (Comps.), *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*, San Salvador (El Salvador), FUNDAUNGO

exclusiva de Centroamérica, pero en unión a los índices socioeconómicos, y la juventud y debilidad de sus sistemas de partidos se convierte en un hecho desalentador. Los factores esbozados anteriormente nos llevan a plantearnos una cuestión fundamental, ¿están estas nuevas democracias consolidadas o al menos en vías de consolidarse?, o por el contrario se encuentran estas sociedades, ante una situación crítica de desconfianza y desencanto en la democracia como sistema político.

Es cierto que el desencanto y la frustración se dan, hoy día, en la mayoría de los países democráticos, la diferencia fundamental la constituye la pobreza, el cinismo con que se ve a los políticos en Europa Occidental, se traduce en Centroamérica en desesperación por la dramática situación de las condiciones de vida de amplios sectores de la población y la violencia e inseguridad económicas que ello genera. Por tanto, la cuestión básica sería si puede un sistema democrático consolidarse si no va de la mano del desarrollo económico.

Esto nos plantea tres escenarios posibles para un futuro cercano: *La Consolidación democrática, el retorno al autoritarismo, y la continuación de esta democracia inestable y desprestigiada.*

La consolidación democrática. Si estas sociedades consiguen cerrar las heridas de la guerra, para lo que es necesario hacer justicia y no recurrir al olvido y sobre todo se lleva a cabo un proceso de desarrollo económico más justo que mejore las condiciones de vida de la población, es muy factible que las democracias incipientes se consoliden. Sin embargo este panorama es poco probable, al menos a corto plazo, las resistencias de los sectores conservadores que participaron de la represión y que aún conservan amplias cotas de poder y la preponderancia de las recetas económicas neoliberales, impuestas desde los organismos internacionales y acogidas con

complacencia por las oligarquías locales, hacen difícil imaginar que el desarrollo económico de estos países vaya de la mano de mayor justicia social.

El retorno al autoritarismo. Un golpe de estado clásico es poco probable en estos momentos, ya que el ambiente internacional y que no existan tendencias o movimientos sociales que pongan en peligro el sistema y los intereses de la oligarquía hacen que esto no sea probable a corto plazo. Pero sí es posible la aparición de un líder carismático, al estilo de Fujimori en Perú, desde la derecha, que lleve a cabo un autogolpe, o un líder como el venezolano Hugo Chaves, con proyectos de izquierda que sea atacado por la oligarquía local desestabilizando el país hasta entrar de nuevo en una situación autoritaria, tras la no aceptación de esta oligarquía centroamericana de un gobierno de izquierda que tomara medidas contra sus intereses de grupo. La situación de desprestigio de la política y los políticos tradicionales, así como de sus partidos, demostrado en el alto abstencionismo y el descontento popular creciente, pueden hacer viable esta situación, sólo falta el líder carismático que encienda la mecha.

La otra posibilidad y por ahora la más probable en los próximos años es *la continuación de esta democracia inestable y desprestigiada*, pero a la que no parece que se le presenten alternativas que cuenten con entidad suficiente, por lo que, pese a las protesta sociales, estas no serán lo suficientemente organizadas y capaces como para poner en peligro el sistema. Quizás el ejemplo de organización indígena que ha puesto en jaque al gobierno en Bolivia y Ecuador pueda extenderse por Centroamérica, pero en este caso sólo Guatemala cuenta con suficiente porcentaje de población indígena como para plantear un verdadero desafío al poder, habrá que esperar a ver si las incipientes organizaciones indígenas guatemaltecas pueden ser una alternativa en su país.

Lo que está claro y en lo que coinciden la mayor parte de autores, es en que las causas de la guerra, fundamentalmente la injusticia social, siguen estando presentes en

Centroamérica, esos conflictos sólo están aplacados o adormecidos, no resueltos, por lo que si los problemas políticos, económicos y sociales, no son enfrentados, reaparecerán creando nuevos conflictos que pondrán en peligro la paz que se logró en los años noventa.

Por último, pese a todas las zonas de oscuridad que hemos señalado, es evidente la mejora de la región en estos diez años sin guerra, con mayor pluralismo político y mayor respeto por las libertades básicas y los derechos humanos. La gran asignatura pendiente es buscar esa transición económica que permita salir de la situación de miseria que impide el desarrollo de la democracia, ya que ésta no es posible sin unos mínimos niveles de igualdad económica que permitan el desarrollo humano en condiciones dignas. Espero que las sociedades centroamericanas sepan, puedan y les permitan avanzar en ese camino, ya que como escribió Héctor Pérez Brignoli, refiriéndose al pueblo centroamericano: “no es posible creer que merezcan otra primavera interrumpida”³

³ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (1985): Breve Historia de Centroamérica. Madrid, Alianza: 156.